



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Vejece, complejidad y pandemia

Trabajo final de grado

Ensayo académico

Estudiante: Carla Paola C.I. 5.395.648-6

Tutora: Lucía Monteiro

Revisora: Mónica Lladó

Junio 2022 - Montevideo, Uruguay.

Introducción

*Se escribe siempre para dar vida,
para liberar la vida allí donde esté presa,
para trazar líneas de fuga
(Deleuze, G., 1995, p.120)*

El siguiente Ensayo Académico corresponde al Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República (UdelaR). Este consta de un recorrido teórico que buscará problematizar, reflexionar y preguntarse respecto a la temática elegida “Vejez, complejidad y pandemia”.

La búsqueda y revisión bibliográfica respecto al tema intentará arribar a posibles “líneas de fuga” para permitir separarse de ciertas representaciones que no le dan lugar a lo posible, a lo desconocido, ya que en cierto punto en lo que respecta a la vejez se tiende a la homogeneización (Pal Pelbart et al., 2009). Las “líneas de fuga” surgen allí donde está el deseo y busca de cierto modo salir de las “significaciones coaccionantes” (Guattari, 2013). Separarse de lo preestablecido permite dar cuenta de la complejidad que implica el habitar de estos sujetos en la actualidad. Para esto se trazarán un camino que ayude a entender cómo se están dando los procesos de envejecimiento hoy en día, siendo necesario entender y comprender los imaginarios sociales que nos rodean y le dan sentido.

Situándome desde el paradigma de la complejidad es que busco construir este ensayo. Salir de la posición simplista y reduccionista implica un desafío ya que la producción de conocimiento muchas veces queda sesgada dentro de las diferentes disciplinas, incluida también la propia Psicología (Morin, 1994).

Tiende a ser fácil caer en la aceptación de lo dado, de lo científicamente promovido, que en conclusión se basa en lo “aceptado”, que tiene su base en lo que Morin (1994) denomina principio supralógico. Este principio resumiéndolo de forma sencilla, es la promoción de un tipo de pensamiento que está tan arraigado en el paradigma dominante que contamina nuestra visión y la gobierna sin que seamos realmente conscientes de ello (Morin, 1994).

El paradigma de la complejidad posibilita y acompaña también lo que sería la eventualización y problematización (términos utilizados por Foucault y tomados por Restrepo, 2008) necesarios para pensar este ensayo. Restrepo (2008) retoma ciertos pensamientos de Foucault y dice que la “eventualización” tiene como una de sus principales

estrategias el alejarse de aquello que creemos es evidente, para esto es necesario reconocer que la construcción de los significados se va entretrejiendo en un momento socio histórico determinado.

Restrepo dice: “La eventualización como sospecha radical y lucha permanente sobre los conceptos y supuestos que tienden a tomarse como evidentes y que en general se mantienen fuera de examen...” (Restrepo, 2008, p.116), este pensamiento se retomará en el desarrollo e invitará a reflexionar respecto a la construcción de subjetividades y a las prácticas naturalizadas que se basan en la violencia y en relaciones a veces marcadas por un poder transversal hacia la persona mayor. Este poder transversal en muchas ocasiones no es solo ejercido por la sociedad sino también por las disciplinas, promoviendo relaciones coaccionantes (Díaz,2017). De esta forma se dificulta la aparición de espacios críticos que inviten a problematizar estas relaciones de dominación (Díaz, 2017)

Por otro lado, la problematización, da lugar a un tipo de análisis que permite cuestionar estas relaciones de poder, siendo necesario entender por qué muchas veces se termina ejerciendo un poder transversal hacia las personas mayores (Restrepo, 2008)

El posicionarme desde la eventualización y problematización, permitirá arribar a niveles más singulares, que buscan escapar de las generalidades impuestas, de lo aparentemente evidente (Restrepo, 2008).

Un ejemplo de lo antes mencionado, que puede tomarse como una posible problematización y línea de fuga dentro de mi propia trayectoria académica que me impulsó a elegir la temática, es que en el tránsito de la carrera de Psicología las UCO (Unidad Curricular Obligatoria) que abordan la temática vejez son opcionales. Al contrario de, por ejemplo, los temas que refieren a la niñez, los cuales tienen materias específicas y obligatorias para todos y todas los que estudiamos en la facultad.

Esto me ha llevado a cuestionarme cómo se llegó a una mirada simplista y poco promovida de las vejez dentro de la propia psicología. Entender por qué me generó sorpresa quedar en un curso de Diseño de proyectos sobre vejez y a partir de esto preguntarme por qué la vejez era un tema desconocido para mí dentro del estudio de la psicología. ¿Por qué me llamó la atención? ¿Por qué ignoraba que en psicología se trabaja con personas mayores? A partir de ésto, y pensando en mi trayectoria académica es que me pregunto en cierto modo sí aún la psicogerontología es un saber sometido, o más específicamente ¿el campo de conocimientos sobre el envejecimiento y la vejez es un saber sometido y basado únicamente en el modelo biologicista? ¿Son incluidos los saberes de los propios protagonistas? Entendiendo al saber sometido como producciones de conocimiento

que son desvalorizadas por el conocimiento científico predominante (Foucault, 1976, 1992:21).

Al momento, me sigo haciendo preguntas, que son las que me impulsaron a elegir esta temática en mi trabajo de grado. Pensar estas cuestiones que rodean a las vejeces desde la complejidad y la constante problematización es primordial.

Considero oportuno incluir en esta introducción una cita del docente de facultad de Psicología Andrés Granese respecto a la pregunta y por qué muchas veces no nos preguntamos o simplemente buscamos una respuesta concreta que tiende a simplificar. Granese dice: "Pues hay preguntas muy profundas, difíciles de asumir por el costo de hacerlas." (Granese, 2018, p.14). Siguiendo el concepto de lo que implica el preguntarnos para este autor, es que busco posicionarme. La pregunta es una invitación a re-pensarnos: "Cuando uno hace una pregunta ya nada vuelve a ser como antes" (Granese, 2018, p.15). Cuando cerramos preguntas con una respuesta definitiva, o cuando esta no surge, no le damos lugar a la posibilidad (Granese, 2018). Las preguntas se irán haciendo presentes a lo largo del ensayo, y no se buscarán responder sino que invitarán a reflexionar.

El recorrido comenzará por una aproximación a los diferentes conceptos y nociones que hay sobre la vejez y el envejecimiento. Indagar sobre las nociones que se promueven y bajo qué modelos predominantes lo hacen. Intentar dar cuenta sobre el impacto que tienen estos modelos en el proceso de envejecimiento de los sujetos. Luego se abordarán los roles y las formas de participación que tuvo esta población durante la crisis sanitaria, donde el habitar de las personas mayores cambió o no, dependiendo del lugar que ya anteriormente se les daba a estos sujetos. Es decir, lo que pasó en la pandemia y las estrategias que se promovieron para con los adultos mayores tiene que ver con el lugar que la propia sociedad ya le estaba dando.

Por último, acompañada de los autores, buscaré problematizar lo anteriormente mencionado para arribar a los próximos desafíos que tenemos como sociedad y como futuras personas mayores que estamos transitando nuestro propio proceso de envejecimiento.

Desarrollo

Aproximaciones sobre las distintas significaciones respecto al envejecimiento y las vejeces.

¿Existe un buen modo de categorizar los cuerpos?

¿Qué nos dicen las categorías?

Las categorías nos dicen más sobre la necesidad de categorizar los cuerpos que sobre los cuerpos mismos.

(Judith Butler, 2011)

Resulta pertinente comenzar el desarrollo con un apartado que permita aproximarnos a diferentes conceptos que se han planteado a lo largo del tiempo en lo que respecta a las nociones de lo que es el envejecimiento y la vejez, que permitirá entender cómo las definiciones de esta han ido cambiando y modificándose a lo largo del tiempo. Esta evolución del propio término va a permitir arribar a como yo prefiero denominar a la vejez, que es desde el nuevo paradigma que las llama “vejeces”, ya que la misma da cuenta de la propia particularidad que implica cada proceso de envejecimiento (Guzzo et al., s.f).

Según Salvarezza (1993), la vejez se presenta como algo conflictivo. No solo para la persona mayor sino que también para su entorno, es decir, los que estamos viviendo también un proceso de envejecimiento que se encuentra en otra etapa (Salvarezza, 1993). Para Salvarezza (1993) la dimensión de dicho conflicto, si el mismo va a ser más o menos protagonista en la vida de las personas, dependerá de las propias experiencias que hayan transitado los sujetos a lo largo de su vida. En base a estas se irá construyendo o no un conflicto respecto a lo que es ser viejo (Salvarezza, 1993). El propio sujeto según su experiencia iniciará o no la elaboración de conductas defensivas al respecto (Salvarezza, 1993). A partir de esto se pone en juego las diferentes fantasías, deseos, represiones propias de cada sujeto que al mismo tiempo está influenciado socioculturalmente, para construir así una ideología general de lo que implica ser una persona mayor (Salvarezza, 1993).

Salvarezza (1993) en su texto sobre “Psicogeriatría teoría y clínica” hace un recorrido sobre los diferentes estudios y teorías respecto a la vejez, que considero oportuno comentar ya que son producciones científicas que fueron delimitando el campo de las vejeces y envejecimientos, estableciendo ciertas pautas respecto a lo que se esperaba de una persona mayor. El autor comienza tomando un estudio que se realizó a fines de la década del 50 en la Universidad de Chicago y que habla de los aspectos psicosociales

relacionados a la vejez. Según esta teoría denominada también como “teoría del desapego”, el sujeto que envejece va perdiendo interés por las actividades que lo rodean. Esto hace que comience un aislamiento progresivo que implica una falta de compromiso emocional por parte de las personas mayores provocando un corte entre el “mundo” que sigue funcionando y la vida de estas personas (Salvarezza, 1993). Esta teoría plantea como algo normal en el desarrollo de los sujetos estas conductas y además alude a que son buscadas por ellos mismos (Salvarezza, 1993). El sujeto hará una “redistribución adecuada” y direccionará su energía que se ve reducida por el propio declive a menos objetos “pero más significativos para el sujeto” (Salvarezza, 1993, p.18).

Este tipo de planteamientos aún perduran en la actualidad, y son muchas veces la base de prácticas y discursos que limitan las potencialidades de los sujetos.

La palabra desapego implica cierto desarraigo y violencia, que en realidad, a no ser que sea algo ya patológico como un estado depresivo mayor, no predomina en la vida de la mayoría de las personas mayores. Además, cabría preguntarse si el desapego que nombran estos autores es causa de la propia persona o al final de cuentas de su propio entorno. O tal como plantea Salvarezza (1993) se ve la situación desde la “óptica comparativa de las personas más jóvenes” (Salvarezza, 1993, p.21), ya que es allí donde se cae en una comparación que si bien tiene un sentido, el mismo no es enriquecedor ya que se está haciendo una comparación con algo que ya es pasado y que se ha transformado.

Esta perspectiva habilita solamente una mirada negativa de la vejez, que justifica el distanciamiento progresivo de la persona ya que lo que se está haciendo es prepararse para la muerte (Salvarezza, 1993).

Esta teoría en su momento fue promovida y es aún en parte aceptada al día de hoy, ya que se podría decir que le es funcional al sistema capitalista, ya que los prejuicios que rodean a la vejez como la pasividad, pérdidas y enfermedad son características que no son funcionales al sistema (Viguera, s.f).

Otra teoría que plantea Salvarezza es la de Maddox (1973), denominada “teoría de la actividad”. La misma plantea que los viejos tienen que estar en constante actividad, y que a medida que no puedan llevarlas a cabo, las mismas tienen que ser sustituidas por otras, evitando así el tiempo libre (Salvarezza, 1973). Esta teoría no está tan alejada de lo que sucede en los últimos tiempos que se conoce como “sociedad del rendimiento”, donde hay un exceso de positividad que traspasa cualquier barrera: “El tú puedes incluso ejercer más coacción que el tú debes” (Han, 2014, p.13). Esto hace que se dé la posibilidad de que los propios sujetos sientan que no son útiles si no están constantemente activos, aunque las mismas actividades terminen siendo carentes de sentido (Han, 2014). También puede

sucedan que el tipo de actividades elegidas no sean “aceptadas” como productivas, por lo que también se generan situaciones de discriminación hacia ellos sobre sus deseos y elecciones. De esta forma, se establece y direcciona un tipo de vínculo entre el sujeto y la sociedad que va a estar delimitando y pautando ciertas nociones que irán construyendo también lo que es ser una persona mayor en determinado tiempo histórico (Blanco, 2011).

Continuando con el diálogo entre distintos autores, me parece oportuno introducir a Iacub. Este autor hace referencia a que la vejez comienza a partir de los 60 años, “para los países en vías de desarrollo y desde los 65 en adelante para los desarrollados” (Iacub, 2011, p.41). En nuestra sociedad la categoría edad cobra especial relevancia ya que a partir de la misma se van delimitando los tiempos y adjudicando ciertos roles y estereotipos (Iacub, 2011). Los mismos van a habilitar o no ciertas posibilidades ya sean positivas o negativas en las distintas áreas de la vida del sujeto. La vejez, según Iacub (2011) “Se define de un modo instrumental como una significación, que produce un corte en lo social y que determina un ratio o razón de medida en la noción de edad” (p.38). La misma alude al último tramo de vida y como todo período evolutivo comprende “procesos biológicos y psicológicos propios” (Iacub, 2011, p.38). Para el autor, la vejez adquiere significado en la cultura que cada sujeto habita.

Iacub (2011) alude a que las definiciones sobre envejecimiento tienden a abarcar más que nada el área biológica. Al centrarse sólo en lo biológico tienden a caer en la dicotomía de lo evolutivo-involutivo, simplificando la complejidad del envejecimiento a un proceso que indica solamente un deterioro progresivo (Iacub, 2011). El autor hace referencia a una definición de envejecimiento citando a Ribera Casado (1995), el mismo explica que el envejecimiento sería el resultado de diferentes cambios que suceden a nivel orgánico y que traen consecuencias en el funcionamiento del cuerpo. Luego de esto Iacub (2011) introduce la idea de que el proceso de envejecimiento es más amplio y diverso que eso, por lo que lo orgánico estaría también acompañando e influenciado por otras variables que se dan como lo psicológico y social. Esto permite que se vaya ampliando la forma de ver y pensar este proceso.

Para continuar con la problematización de este apartado de nociones que explican que es la vejez y el envejecimiento, me parece adecuado dar cuenta sobre dos conceptos que son ciclo vital y curso de vida. Existen autores que lo toman como sinónimos y otros como conceptos diferentes. Esta diferencia radica para estos autores en que el ciclo de vida está más relacionado a las etapas de la vida y no a un proceso de vida como es el caso del curso de vida. Autores como Villar (2005) se podría decir que piensan el "ciclo vital" desde una mirada que se aproxima a la de curso de vida. Por otro lado Blanco (2011) habla

del "curso de vida" como un proceso que se inicia desde el nacimiento y que termina con la muerte. Estos conceptos, permiten darle una mirada diferente a la vejez y al proceso de envejecimiento debido a que habilita una perspectiva más compleja que da lugar y reconoce la heterogeneidad que hay dentro de las vejeces. Dentro del "ciclo vital" toman relevancia ciertos aspectos que son: la importancia de que el desarrollo es un proceso complejo, que la cultura es un aspecto fundamental y va a limitar o no al propio sujeto en su desarrollo y en su vida por lo tanto también se va a entretener la propia historia del sujeto a partir de la misma (Villar, 2005). Y por último y no menos importante la capacidad de adaptación que tenga la persona a lo largo de su vida, que estará influenciado por lo nombrado anteriormente (Villar, 2005).

Considero que situarse desde la perspectiva de ciclo vital a la que hace referencia Villar (2005) habilita una mirada más integral y abarcativa del sujeto, permite situarlo en un lugar donde tiene más posibilidades de hacer circular sus propios sentires que no desaparecen cuando se llega a la vejez. Además, sale de esa "reducción" que tiende a aparecer de que se es así solo por ser viejo, cuando en realidad la esencia misma de la persona va más allá de una edad cronológica y la misma no tendría que ser limitante, si no que tendría que permitir continuar el ciclo vital como un período que siempre brinda oportunidades.

Blanco (2011) introduce el concepto de trayectoria, que se articula con lo que se nombraba anteriormente y va a influenciar el modo de adaptación de la persona en las diferentes situaciones que se le vayan presentando. La autora refiere a que esta trayectoria que forma parte del curso de vida no es fija sino que va a ir cambiando, tomando diferentes rumbos a lo largo del proceso de envejecimiento. El sujeto no transita una sola y única trayectoria sino que cada ámbito de su vida abre una nueva posibilidad de la misma y estas se conectan entre sí (Blanco, 2011). Reconocer la trayectoria y como esta varía y se va ramificando a lo largo del curso de vida es fundamental ya que la misma sitúa al sujeto como protagonista activo de su historia y de este modo reconoce la heterogeneidad del propio proceso.

Retomando a Villar (2005) considero relevante destacar la idea que propone sobre el desarrollo y cómo plantea que hay que repensar la idea clásica de Psicología Evolutiva sobre el mismo, donde la idea predominante es la de progreso hasta un nivel que nos permita funcionar de manera óptima, luego pareciera que hay una meseta que por último tenderá a bajar hasta el declive (Villar, 2005). Si bien estas teorías son muy valoradas en etapas del desarrollo más iniciales, las mismas cuando llegan al período de la vejez se tornan un poco limitantes (Villar, 2005). En este sentido concuerdo con el autor que el

posicionarnos desde el ciclo vital permite una mirada diferente en lo que respecta al desarrollo del sujeto. De esta forma es posible pensar que en el desarrollo de los sujetos, las pérdidas y ganancias aparecen en todas las etapas. Esto permite un corrimiento de la idea de que solo en la infancia se gana y que en la vejez solo se pierde (Villar, 2005).

Villar (2005) hace referencia a que el envejecimiento puede pensarse como un proceso multidireccional. De esta forma permite pensar que los cambios en este proceso no van a ser simultáneos en todas las dimensiones que hacen al sujeto. Con esto el autor quiere decir que en ciertas áreas el sujeto puede presentar alguna dificultad, pero al mismo tiempo en otras permanecer estable o hasta potenciarlas implicando de esta forma una ganancia.

El envejecimiento ocurre en cada persona de manera diferente, es por esto también que es importante tener en cuenta las “diferencias interindividuales” (Villar, 2005). Reconocer estas diferencias permite dar cuenta de que cada persona transita un tipo de envejecimiento, que ser viejo no es sinónimo de enfermo y que es posible también aunque discrepo con la última palabra lo que se denomina “envejecimiento con éxito” (Villar, 2005). La palabra éxito sería una invitación también para detenerme y cuestionarla, ya que el envejecimiento con éxito tendería a ser un envejecimiento sin ciertos conflictos, y por lo nombrado anteriormente respecto al propio proceso de desarrollo de los sujetos, considerar algo exitoso tiende a generar una lógica donde predominan las pautas que tienden a homogeneizar y que excluyen de cierto modo la propia incertidumbre de la vida. El “envejecimiento con éxito” se daría en los primeros años dentro de la vejez y luego a partir de los 80 en adelante la posibilidad de pérdidas aumentaría (Villar, 2005). Ahora bien si se considera este “envejecimiento con éxito” desde la singularidad de cada persona si podría llegar a funcionar el término. Con esto quiero decir que si se toma el éxito en envejecer desde la perspectiva de cada persona, se reconoce que el mismo puede variar según la trayectoria de vida de cada sujeto. El término “envejecimiento con éxito” alude a que a la persona se le presentan ganancias y no solo pérdidas, pero estas ganancias refieren más que nada a la ausencia de enfermedad (Villar, 2005). Pensar solo en ausencia de enfermedad como sinónimo de éxito reduce a la persona, ya que el sujeto está inserto en un contexto y dentro del mismo hay variables. El principio tiempo y lugar del que habla Blanco (2011) refiere a la importancia de lo contextual y la relación entre individuo y sociedad. Al mismo tiempo, reconocer solo la ausencia de enfermedad como sinónimo de éxito deja por fuera la posibilidad de que el sujeto puede llegar a convivir con ciertas patologías que tal vez no aparecen siquiera en esta etapa de la vida del sujeto sino que lo vienen acompañando en el transcurso de su historia y esto no significa que el envejecimiento no sea exitoso para la persona. A partir de esto es que considero que el significado de

“envejecimiento con éxito” si se lo piensa de forma singular y subjetiva, respetando las particularidades de la persona mayor puede alejarse de nociones y posicionamientos que buscan generalizar.

El ciclo vital toma a la cultura también como principal influencia que marcará en cómo serán las diferentes trayectorias que se darán a lo largo de la vida (Villar, 2005). De esta forma, no se toma un aspecto aislado del sujeto que sería cuando se tiene en cuenta sólo lo biológico, sino que también se tienen en cuenta otros aspectos que también conviven como el sociocultural. Este último también ofrecerá ciertas posibilidades y al mismo tiempo posibles limitaciones ya que también es el que marca los requerimientos esperados para cada edad (Villar, 2005). Estas pautas que marca la sociedad y la cultura son denominadas como “tareas evolutivas” que son metas a alcanzar en determinados períodos de la vida (Villar, 2005). Es la cultura la que delimita en cierto modo “el ciclo vital normativo” es decir lo que es esperado y aceptado, en el trabajo, en la familia, en el trayecto de la formación educativa, etc. y en base a los mismos es que se tienden a dar las comparaciones entre los propios sujetos (Villar, 2005). Villar (2005) habla sobre que estos parámetros no son determinantes, y que la flexibilidad dentro de los mismos es posible. El autor alude a que en los últimos tiempos se ha dado una mayor apertura y flexibilidad respecto a la oportunidad de salirse de lo que se espera en “ciclo vital normativo” permitiendo visibilizar ya que considero que siempre existieron, diferentes tipos de trayectorias evolutivas (Villar, 2005).

Es importante también, dentro de la noción de ciclo vital, tener en cuenta la capacidad de adaptación de los sujetos. Esta capacidad le permitirá al sujeto ser de cierta forma el protagonista de su trayectoria. Con esto quiero aclarar que si bien como nombre anteriormente están los aspectos biológicos y socioculturales, también se pone en juego la capacidad de que la persona participe activamente de su propio proceso (Villar, 2005). Posicionarse desde este rol activo le permite al sujeto un poder de decisión, aceptación y posibilidad de cambio en su trayectoria. Lo que sucede es que muchas veces hay una dificultad por parte del sujeto en asumir el rol de protagonista en la edad avanzada, esto es también consecuencia de lo que se nombraba anteriormente sobre “el ciclo vital normativo” (Villar, 2005), sucede que a veces el rol o la participación que asume el sujeto no encaja con lo esperado, generando de esta forma cierto conflicto en la persona.

Zarebski (1999) hace referencia a que no solo la cultura posee un tipo de envejecimiento, sino que también cada estructura psíquica sería un tipo de envejecimiento en particular. Este aporte de la autora me parece fundamental ya que le da lugar y protagonismo a la subjetividad propia de cada sujeto. Ahora bien, creo que es habilitadora

pero a la vez, invita a pensar ¿Realmente se le da un lugar a la subjetividad de las personas mayores? ¿o simplemente quedan etiquetados como personas mayores que perdieron su singularidad por el simple hecho de envejecer?.

La autora (Zarebski, 1999) habla de que a los viejos los atraviesan ciertas marcas que buscan definirlos, que son las biológicas que refieren al funcionamiento del cuerpo a nivel orgánico, y sociales que son aquellas que nos dicen cómo nos ven los demás y a partir de esto cómo nos vemos nosotros mismos. Al mismo tiempo, Zarebski (1999) se pregunta qué pasa cuando la persona no quiere ser definida como vieja. Considero que este rompimiento con la etiqueta impuesta, lo que hace es alejarse de los reduccionismos, de los roles asignados y de la visión del cuerpo como objeto productivo, que cuando envejece ya no sirve. La persona es mucho más que un viejo/vieja, somos más que un rol asignado socialmente, y cabe preguntarse ¿Qué pasa cuando en el rol asignado, predominan las nociones y características negativas? más adelante se hará referencia a dicha problemática.

Al salir de las normativas que imponen las categorías, es que podemos pensarnos no solo en la vejez, sino en todas las etapas como seres humanos (Zarebski, 1999). Pensar también estas significaciones desde su eje temporal pero también atemporal es necesario (Zarebski, 1999). Hay eventos, cambios que indican el paso del tiempo en el ser humano, un posible recorrido sería verlo desde las distintas etapas que han sido resaltadas el nacimiento, la niñez, la adolescencia, la juventud, la adultez y la vejez. A cada una de estas etapas se le han ido atribuyendo diferentes roles sociales. Pero también por otro lado se encuentra la propia esencia del sujeto que alude a lo atemporal, aquello que no es medible ni visible, el psiquismo con su inconsciente también atemporal (Zarebski, 1999). La autora refiere a un proceso muy interesante que me parecía necesario incluir que es el trabajo psíquico que trae aparejado el envejecer.

A lo largo de la vida al sujeto se le van presentando distintas experiencias, las cuales irá tratando de metabolizar. Estos elementos con sus nuevas significaciones que van surgiendo al principio parecen algo heterogéneo ya que son desconocidos para el sujeto pero luego mediante el trabajo psíquico el sujeto logrará, si no hay ninguna interferencia mayor, ir incorporando estas nuevas significaciones, que irán estructurando el psiquismo (Castoriadis-Aulagnier, 1977).

Al sujeto el envejecer también le conlleva un trabajo psíquico, donde tendrá que ir metabolizando, las transformaciones que van a ir surgiendo generando cierta tensión entre su esencia que sigue allí y los desafíos que implican estos cambios, es decir la convivencia de la temporalidad con la atemporalidad (Zarebski, 1999).

Me parece oportuno citar una frase de esta autora que mediante la misma intenta acercarse a lo que sería el buen envejecimiento, visión que dista de la que se nombró anteriormente que refería al “envejecimiento exitoso”. Zarebski (1999) dice: “Lo crucial para un buen envejecer, consiste en poder sobrellevar la discordancia entre lo que se es y lo que se parece” (p.12). Ahora bien, ¿qué lugar le damos a lo que se es?, y ¿qué lugar le damos a lo que se parece?. ¿Bajo qué parámetros se busca construir ese parecer? y ¿por qué lo que somos muchas veces es dejado de lado?. Nuevamente la palabra que antecede a envejecimiento, en este caso “buen envejecimiento” puede llegar a ser limitante dependiendo de la perspectiva desde la cual nos situemos. Pero la explicación que da la autora acerca de esta noción permite reconocer que como sujetos insertos en este mundo, los conflictos, las dicotomías, la discordancia son parte de nuestra vida. Cuando la esencia del ser toma protagonismo por sobre lo que se parece, y cuando este parecer está acompañando de la propia aceptación de nuestro proceso de envejecimiento y alejado de la comparación, es que considero que la noción de “buen envejecimiento” puede llegar a adquirir un significado singular, subjetivo y habilitador. De esta forma se reconoce que “(...) el envejecimiento es un proceso irregular y asincrónico esencialmente individual; nadie envejece por otro. Envejecer es una vivencia personal, impredecible, única en nuestra existencia” (Campos & Huertas de González, 2011, p.114)

Imaginarios sociales, subjetividades y complejidad sobre las vejeces.

Sabemos lo que somos ahora;
pero no lo que podemos ser.
Hamlet, 4.º acto, escena V
(Shakespeare, 1603)

Lo mencionado en el anterior apartado, donde se pusieron en juego diferentes visiones sobre lo que es la vejez y el envejecimiento está estrechamente relacionado con los imaginarios sociales y representaciones que nos habitan. Antes de adentrarnos en lo que son los imaginarios sociales y cómo estos construyen e influyen en las subjetividades y en el conocimiento, considero oportuno hacer un breve recorrido que explica los diferentes lugares que se le han dado a las personas mayores como consecuencia del imaginario social predominante.

La longevidad ha ido adquiriendo diferentes significados a lo largo de la historia (Cremades, 2013), el rol y lugar que se le da a la persona mayor dentro de la sociedad se ha ido modificando. Un ejemplo de lo mencionado es que antes, los viejos tenían un rol protagónico que los validaba como personas sabias, que guiaban a los más jóvenes y que tenía un fuerte poder en la toma de decisiones en diferentes ámbitos (Cremades, 2013). En esta época se daba la “Gerontocracia” ya que de cierta forma la autoridad la tenían las personas mayores (Cremades, 2013). Luego de este período donde la sociedad escuchaba y asignaba un lugar de prestigio a las personas mayores, comenzó a darse lo que Cremades (2013) nombra como “conflicto generacional”, donde se comienza a cuestionar la autoridad y el lugar de prestigio de estos sujetos. A partir de este momento, se va desplazando el lugar protagónico que se les adjudicaba a estas personas.

Este gran cambio que sucedió respecto al posicionamiento que se le dió a las personas mayores, se podría entender si se lo pensará como un cambio que se dio a nivel de pensamiento.¹ El pensamiento según Castoriadis (1997) es histórico y social. Con esto el autor quiere decir que el pensamiento se va a construir y se va a relacionar estrechamente en base a estas dos variables, que están de cierto modo conectadas entre sí. Esta relación nos acerca nuevamente a lo que es la complejidad del pensamiento en el sentido de que es necesario pensar lo histórico y social como un tejido con componentes heterogéneos que se

¹ Federación Iberoamericana de Asociaciones de Personas Adultas Mayores (19 de abril de 2016). *La vejez vista desde la historia y las culturas. Recuperado:* <https://fiapam.org/la-vejez-vista-desde-la-historia-y-las-culturas/>

van influenciando entre sí (Morin, 1994). Somos individuos socializados, por lo tanto no podemos escapar de estas determinaciones.

Para Castoriadis (1997) el individuo es creado por la sociedad y sus instituciones. La sociedad busca que la psique se aleje de cierto modo de su mundo propio para así investir aquello que es socialmente valorado y aceptado (Castoriadis, 1997). Es decir, el sujeto debe adentrarse a los tiempos y al mundo público, esto tiene sentido si retomamos lo que se nombró al principio del apartado, donde antes las personas longevas tenían un lugar respetado socialmente que hacía que tuvieran gran participación en la vida social (Castoriadis, 1997). Con esto quiero decir que va a ser la sociedad la que de cierta forma va a ir pautando las normas.

Ese tipo de sociedad mutó, y este lugar que se le daba se modificó. Las sociedades varían constantemente, por lo que continuamente están influenciando la psique de los sujetos. Ahora bien, para que esta influencia tenga un valor y un peso suficiente para determinar el accionar de los sujetos, esta tiene que tener un significado que tenga coherencia (Castoriadis, 1997). Es decir que estas significaciones tienen que acompañar los parámetros de la propia sociedad, si no es muy probable que no perduren (Castoriadis, 1997).

Otra forma de entender estas construcciones que van a influir en los discursos de los sujetos es dándole lugar al concepto de representación social. A partir de estas representaciones sociales se construyen determinados comportamientos que llevan a ciertos modos de comunicación entre los individuos (Moscovici, 1979). Es a través de estas representaciones que los sujetos logran arribar a una organización del conocimiento que les permite comprender y ser “funcionales” de cierta forma en la realidad a la que pertenecen (Moscovici, 1979).

Ahora bien, ¿dónde se ponen en juego estos imaginarios y representaciones? Es en la complejidad de la vida cotidiana donde estos conceptos adquieren un sentido. Es en la interacción, en las prácticas sociales, en el estar con otros donde se van a ir entretejiendo las significaciones que nos habitan (Giorgi, 2006). Estos imaginarios y representaciones tienen una influencia directa en la producción de subjetividades. La producción de la subjetividad es muy poderosa ya que está estrechamente relacionada con la forma en que se mira el mundo. Para Giorgi (2006) la producción de subjetividad sería:

las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico-cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de

relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). Es parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales (p.1)

En los últimos años las representaciones e ideas que se han promovido sobre la vejez, y que se han ido apoderando de las formas de pensar respecto al envejecimiento tienen más que nada una visión negativa y bastante excluyente de la misma, que hace que se dificulte de cierto modo un posicionamiento que permita una visión distinta por parte de los protagonistas y de la propia sociedad (Slavsky, s.f). Esto tiene que ver con que hoy en día, hay una mayor validación en ideales que apuntan más a lo material y al consumismo como forma de éxito, esto promueve el individualismo, por lo que ideales basados en los afectos se ven de cierta forma desplazados (Slavsky, s.f). Además el cuerpo pasó a ser un objeto de consumo, pero no cualquier tipo de cuerpo si no el cuerpo "ideal", joven, productivo que cumple con los cánones de belleza (Slavsky, s.f).

Esto hace que me pregunte qué tipo de prácticas estamos promoviendo o consumiendo, cómo estamos dejando avanzar la "cultura de la apariencia", donde lo único que importa es la imagen que promueven los medios de comunicación (Slavsky, s.f). Lo preocupante es que esa imagen promueve un ideal de juventud, que es completamente excluyente ya que es imposible de seguir, aunque el mercado y los medios de comunicación intenten decir lo contrario.

Este tipo de imaginario social que predomina, donde no se tiende a reconocer la heterogeneidad coloca de cierto modo a las personas que no encajan con dichos parámetros en un lugar de "inutilidad social", donde el sujeto queda por fuera dificultando la posibilidad de una participación activa y por lo tanto coartando de cierta forma su poder de decisión (Castel, 1997). Esta "inutilidad social" que se le adjudica a la persona mayor, está cargada de una gran violencia simbólica. Violencia simbólica en el sentido de que es común normalizar ciertas prácticas o discursos que disimulan el gran poder que ejercen sobre la persona, debido a esto la violencia se ve camuflada y es difícil de reconocer por parte del sujeto (Wacquant, L., & Bourdieu, P., 2005). Según Wacquant, L., & Bourdieu, P. (2005) la violencia simbólica es "la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad" (p. 240), y a partir de esta se logran niveles de dominación que la reproducen. Esta reproducción es posible en el sentido de que hay un desconocimiento por parte de estos agentes sociales, que hace que sea imperceptible para ellos reconocer dichas formas de control y dominación (Wacquant, L., & Bourdieu, P., 2005).

Podríamos pensar que los prejuicios que hay respecto a la vejez pueden llevar a un cierto tipo de violencia simbólica, en el sentido de que muchas veces es común escuchar a

estos sujetos diciendo que lo negativo que les sucede es porque son “viejos”. Otro ejemplo podría ser el rechazo que tienen algunas personas para con esta etapa del ciclo vital, donde desde jóvenes ya tienen fuertes prejuicios sobre lo que es el envejecer (Salvarezza, 1993). Este tipo de violencia que se ejerce sobre las personas mayores cuando es muy marcada tiene el nombre de “viejismo” que según Salvarezza (1993) es “el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad” (p.23).

Se podría decir que las ideas del “viejismo” pueden venir de un modelo que se promovió durante muchos años y que por lo tanto, maneja una concepción más tradicional respecto a lo que es la vejez, en el sentido de que trata de reducirla a la pasividad y al declive (Berriel, F., Pérez Fernández, R., & Rodríguez, S. 2011). Hay un fuerte concepto sobre que la vejez está asociada a la muerte, y por consiguiente a la enfermedad (Berriel, F., Pérez Fernández, R., & Rodríguez, S. 2011). Entonces ¿es posible promover prácticas que impliquen un reconocimiento por parte de la sociedad y de los propios protagonistas respecto a que es posible situarse desde otras representaciones no tan negativas? ¿Cómo se logra un corrimiento de un paradigma tan fuerte donde el propio sujeto se autoexcluye? (Berriel, F. 2007). Considero nuevamente que estas preguntas invitan a pensar la vejez desde el paradigma de la complejidad. En este sentido, la visión negativa de la vejez no va a dejar de existir de un día para el otro, al contrario, desprendernos de esos imaginarios sociales lleva años. Es por eso que me parece necesario reconocer y darle lugar a otro modelo de vejez, donde se respete la subjetividad de cada persona. Darle lugar a la propia incertidumbre que trae cualquier proceso en la vida, en este caso el envejecimiento.

Es necesario reconocer que no hay un solo modo de envejecer, del mismo modo que por ser viejo no se deja de ser persona. Zarebski (2005) introduce la noción de “identidad unívoca” y esta noción alude a lo que mencionaba respecto a que es común en los adultos mayores asumir que por el hecho de ser viejos ya no tienen la posibilidad de cambiar y asumir nuevos roles. Me parece adecuado introducir en este momento un término al que hacer referencia Morin que es el de “multiplicidad de identidades” (Morin, 1994) esta multiplicidad invita a no encasillar al sujeto en ciertos roles sociales, sino conocer la pluralidad que lo habita, reconocer esta pluralidad es necesario para poder habitar nuevos espacios que invitan a reinventarnos.

Reconocer que “Somos cuerpo y narración. Desde esta óptica, somos construcciones y constructores.” (Ferman, A. F. 2006, p. 118) Esto permite situarnos y reconocer al sujeto desde un rol activo, reconociendo que hay ciertas pautas/normas que lo atraviesan, pero que al mismo tiempo esto no significa que sean estáticas e inamovibles.

Pandemia y habitar/lugar dado a las personas mayores ¿se reconoció la complejidad?

A nadie le basta con que le expliquen los procesos;
no hay más remedio que vivirlos, y al vivirlos es como se aprenden,
pero también es como se cometen los errores (...)
(Levreo, 2017, p.9)

En el siguiente apartado se buscará reflexionar y problematizar lo sucedido en los últimos años, donde el habitar de todos los sujetos se vió influenciado por la aparición del virus SARS-CoV2. La población de personas mayores fue una de las más afectadas por las medidas tomadas para hacer frente a este virus, por lo que es necesario reflexionar y cuestionar las prácticas que marcaron y marcarán a estos sujetos.

En su comienzo, la pandemia trajo aparejada una gran incertidumbre en todas las áreas, a nivel sanitario, político y económico. El manejo para llegar a un posible control de la incertidumbre significó en varias ocasiones pararse desde cierto paradigma y darle prioridad a determinadas concepciones por sobre otras. Las estrategias para afrontar la situación respondieron también al imaginario social instaurado del que se habló anteriormente. Podríamos decir que la pandemia significó una nueva crisis a nivel global que potenció ciertas desigualdades ya instauradas promovidas por el sistema neoliberal (De Sousa Santos, 2020).

Según desde qué perspectiva y desde qué líneas se piense esta nueva situación que implicó la pandemia se podrá llegar a dos posibles visiones. Es decir se podría pensar que antes de esta pandemia se vivía en un mundo más o menos estable o la otra visión que es la que comparto sería reconocer que la pandemia se sumó ya a una series de crisis producidas por el sistema predominante al que llamamos neoliberalismo (De Sousa Santos, 2020)

De Sousa Santos (2020) introduce la idea de crisis permanente. Esta idea de crisis permanente hace que de cierto modo ya no se puedan explicar los factores de su aparición, por lo tanto la crisis pasa a ser parte de la normalidad (De Sousa Santos, 2020). Esta naturalización y en parte aceptación frente a la presencia de la crisis influye también en la toma de decisiones que se hacen en diferentes ámbitos. Estas decisiones se justifican y respaldan en que son debido a la crisis, por lo que se dificulta pensar en las causas reales que desencadenan dicha crisis (De Sousa Santos, 2020). Un ejemplo de esto podría ser que la crisis en cierto modo ya se estaba viviendo. En Latinoamérica y el Caribe ya existía

cierto déficit en el manejo de los recursos sanitarios consecuencia del manejo de la economía “En el 2018, los Estados latinoamericanos gastaron 2,2% del PIB regional en este sector, mientras que la OPS considera que este monto debería alcanzar el 6% por año para permitir progresivamente una cobertura universal para las poblaciones y reducir las desigualdades de acceso” (Ventura, 2020, p.3). Esto hizo que frente a la emergencia que ocasionó el virus Covid-19, se potenciará la crisis a nivel sanitario, ya que el déficit y los escasos recursos ya existían (crisis permanente). De modo que cuando se introdujo la pandemia, las medidas tomadas en la misma frente al manejo de recursos, se justificó en que eran medidas necesarias para responder al coronavirus.

Esta nueva crisis sanitaria instauró también un gran miedo en la población ya que al comienzo, la enfermedad era totalmente desconocida y la única estrategia planteada para sobrellevarla fue el aislamiento. Es necesario comprender esta cuarentena/medidas de aislamiento como algo complejo y diverso. Con esto quiero decir que este período de aislamiento fue un gran suceso para todos a nivel mundial y que las medidas que se tomaron para sostenerlo tuvieron diferentes consecuencias en los involucrados. Estas consecuencias, como se verá a continuación, en muchas situaciones terminan vulnerando los derechos de los sujetos, incluidos sin duda los de las personas mayores. No se buscará demonizar a la cuarentena, pero sí repensar y reconocer cómo la misma atravesó la vida de las personas mayores, de este modo podremos llegar a aproximarnos a lo que significó transitar este período para estos sujetos.

La “cuarentena” promovió estrategias reduccionistas y excluyentes, siendo posible definirla como “cuarentena discriminatoria” y más aún para las personas mayores que eran consideradas población de riesgo (De Sousa Santos, 2020). Se podría decir que la pandemia fue de gran impacto en las vejeces, y más en aquellas que ya eran vulneradas anteriormente ya que con la pandemia estas vulnerabilidades se potenciaron. Para De Sousa Santos (2020), estos grupos que ya sufrían discriminación antes de la pandemia forman parte de lo que el denomina “el sur”. En ese sentido el autor expresa que “(...) el sur no designa un espacio geográfico, sino un espacio-tiempo político, social y cultural. Es una metáfora del sufrimiento humano injusto causado por la explotación capitalista, la discriminación racial y la discriminación sexual” (De Sousa Santos, 2020, p.45). Forman parte de este grupo las mujeres, los trabajadores informales, personas sin hogar, discapacitados, las personas mayores, etc. (De Sousa Santos, 2020).

Siguiendo con la idea anterior, es posible pensar que una persona mayor podría pertenecer a más de un grupo vulnerado por lo que quedaría totalmente expuesto a prácticas segregativas. A partir de lo mencionado emergen ciertas preguntas: ¿por qué no

fue posible promover un habitar que respete la calidad de vida de las personas mayores durante la pandemia? ¿Qué hace que frente a las crisis en lugar de reconocer las diferencias y abordarlas, se las potencie? Estas preguntas surgen también a partir de cuestionar el encierro masivo y en cierto modo selectivo y discriminatorio que se impuso hacia estos sujetos ¿por qué los dispositivos de encierro y aislamiento en tiempos de incertidumbre son la opción elegida y podríamos decir predilecta para esta población de personas mayores?

Según un estudio realizado por la Universidad de la República, en el que se entrevistaron a personas mayores se confirma que la pandemia trajo consigo un cambio significativo en el estado de ánimo (Álvarez et al., 2021). En este cambio, predominan sentimientos negativos a causa del aislamiento como el miedo, la soledad, la pérdida de autonomía, etc. Esto sucedió en personas mayores donde el aislamiento implicó un corte en sus relaciones afectivas, ya que dejaron de verse con su círculo más cercano. Por otro lado, las personas que tuvieron la posibilidad de seguir relacionándose de manera más fluida con su familia o amigos no presentaron un cambio tan notorio en su estado de ánimo (Álvarez et al., 2021). Cabe destacar que existieron personas mayores que antes de la pandemia tampoco salían mucho por lo que el encierro no les provocó grandes cambios en su vida cotidiana (Álvarez et al., 2021). Antes de continuar consideraba necesario hacer esta aclaración ya que la misma permite situarnos y reconocer nuevamente las vejeces. No todas las personas mayores transitaron de igual manera la pandemia, por lo que el análisis que se realizará, no busca generalizar, sino darle lugar y pensar las posibles “líneas de fuga”. De esta forma se podrá repensar desde donde se tomaron ciertas decisiones que impactan directamente en los roles de estas personas. Existieron distintas formas de transitar esta pandemia para las personas mayores, con estrategias y alternativas distintas según las condiciones y posibilidades de cada persona. Igualmente, esta vivencia se vio afectada también por el manejo mediático que se hizo.

Los medios de comunicación tuvieron una gran influencia a la hora de pensar y mostrar esta pandemia. Es necesario cuestionar la información que se promueve y selecciona en tiempos de crisis y gran inestabilidad. Si bien los datos cuantitativos de la pandemia, la información respecto a los casos y las medidas de prevención era necesaria, muchas veces la sobreinformación producía un estrés mayor en los sujetos y más aún en aquellos que eran considerados población de riesgo como fueron las personas mayores (Curcio, 2020). Un ejemplo de esto se puede encontrar en un estudio español donde se tomaron 501 artículos en los cuales se hablaba sobre la vejez y la pandemia. Como resultado se obtuvo que:

El 71,4% de los titulares representaban de manera desfavorable a los mayores, presentándolos como un grupo homogéneo y asociándolos a fallecimientos, deficiencias en la atención residencial o vulnerabilidad extrema. La presencia de ciertos términos potencialmente peyorativos o impropios (ancianos, abuelos) estaba en coherencia con esa representación negativa. (Bravo-Segal, S., & Villar, F. 2020, p.266).

Esta muestra ayuda a visualizar qué lugar se le dio a estas personas mayores y cómo se las ubicó en la sociedad y en los medios. Considero además que esta es una pequeña representación de lo que sucedió ya que hoy en día los medios de comunicación y la forma de relacionarnos pasa también por las redes sociales y estas personas mayores consumen estas plataformas que sin dudas estuvieron repletas de información e influencia a lo largo de la pandemia. Según la Organización Panamericana de la Salud (2020) “Un comportamiento esperado durante la pandemia de COVID-19 es el aumento en el acceso y uso de las redes sociales por parte de todos los grupos de edad y segmentos de la sociedad” (OPS, 2020, párr.1). Esto permite reconocer la influencia que tienen los medios no tradicionales que posibilitan también el hacer circular diferentes opiniones y vivencias de la situación (García, 2014).

De esta forma se ve cómo los diferentes medios producen sus discursos en base a los imaginarios que se manejan culturalmente, resurgiendo y tomando nuevamente fuerza un discurso contaminado por el edadismo (Bravo-Segal, S., & Villar, F. 2020) e influenciando directamente en la forma de autopercepción de las personas mayores, lo cual “(...) puede contribuir a apuntalar y justificar comportamientos y políticas edadistas (...). Este discurso fatalista refuerza una imagen que devalúa a los mayores y oculta (o infravalora) su aporte a la sociedad, contribuyendo a la sensación de inutilidad personal y de carga social” (Bravo-Segal, S., & Villar, F. 2020, p.270). A mi entender es necesario poner en escena la influencia de los medios, ya que el encierro y el aislamiento supuso un bombardeo constante de información que invitó a los sujetos de cierto modo a ser contenedores pasivos de la misma ya que la situación fue atípica, por lo que no había mucha información al respecto además de las que significaron pandemias anteriores.

Los medios juegan un papel fundamental ya que van definiendo y construyendo el riesgo “El tiempo político y mediático condiciona cómo la sociedad contemporánea percibe los riesgos que corre” (De Sousa Santos, 2020, p.63). Esta pandemia, los medios y las políticas que se tomaron al respecto le adjudica a la persona mayor una etiqueta que refiere a que ser viejo es ser persona de riesgo, vulnerable y que tiene una gran probabilidad de morir debido a su edad, proponiendo como casi la única vía posible de “supervivencia”, el

aislamiento total. De este modo se profundizó el corte intergeneracional con prácticas “necesarias” pero disfrazadas de vejeísmo que ya convivían con nosotros anteriormente pero que se potenciaron, donde una vez más el ser viejo quedó situado del lado de la enfermedad, de la debilidad y ser joven o adulto significa salud y seguridad (Montes de Oca, 2021).

Por otro lado, se volvió a dejar de lado la complejidad que habita en todo sujeto. Es decir estas medidas se podría decir que fueron de prevención ¿pero realmente fue una prevención, o una reducción eficiente para enlentecer las consecuencias del problema a costa de priorizar los derechos de unos por sobre los otros? En el sentido que predominó nuevamente la mirada biologicista del sujeto, quedando relegados por completo otros aspectos como por ejemplo la salud mental de estas personas mayores.

Según la OMS “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS, 2006). A partir de esta definición de salud, podríamos pensar que la pandemia significó de cierto modo la ausencia de bienestar para muchas personas mayores, ya que las recomendaciones apuntaban y tomaban el “bienestar físico”, como ausencia de enfermedad que equivalía a ausencia del coronavirus es por esto que cabe preguntarse ¿y el bienestar mental y social?.

Se podría decir que esto cumple con lo que dice Pérez (2011) y que tiene que ver también con los paradigmas científicos predominantes que están estrechamente relacionados y determinan las relaciones de poder que se manejan dentro de los saberes. El ejemplo sería que nuevamente en situaciones de crisis y se dio en esta pandemia “lo “bio” siempre aparece primero, y es el aspecto más jerarquizado” (Pérez, 2011, p.7). Considero que el situarse y darle prioridad solo al aspecto “bio” promueve una mirada donde se piensa a la “vejez” como un período que es transitado por todas las personas mayores de la misma manera, no reconociendo de esta forma las vejeces. Esta fue una perspectiva que prevaleció, y que situó a la persona mayor en un rol pasivo, donde predominaron las políticas asistencialistas que los situaban muchas veces como sujetos sin autonomía y dependientes en su totalidad (Dabove, 2020).

Pensar a las personas mayores a partir de estas nociones, no permite reconocer que son sujetos deseantes. Pérez (2011) parafraseando a Deleuze y Guattari dice “Concebimos el deseo, no como falta o carencia, sino como energía, como producción social de lo real” (Pérez, 2011, p.8) Asegurar la posibilidad de la circulación de deseo en un otro, nos tiene que interpelar a la hora de pensar las medidas en este caso sanitarias y sociales tomadas para con esta población. Las personas mayores poseen otras características más allá de la que se les busca imponer por su edad y son estas las que

posibilitan la circulación del deseo (Pérez, 2011). Este desplazamiento del reconocimiento del deseo, de darle lugar a un otro, viene de la mano con las formas de producción de subjetividad del mundo globalizado (Pérez, 2017). La estrategia de este mundo globalizado, es dominar en base a la reducción del sujeto, donde las formas de hacer y pensar se basan en fundamentos simples y lineales, dejando de lado el carácter complejo del sujeto y su contexto (Pérez, 2017). Esta estrategia se pudo ver en el manejo de la pandemia, donde las medidas que se tomaron fueron casi las mismas en todo el mundo y aplicadas a toda la población de forma podríamos decir bastante estricta, sin pensar las consecuencias que traería aparejada una visión donde se situó a la persona mayor como persona de extrema vulnerabilidad depositando y aumentando aún el estigma hacia esta población “El resultado del estigma es la discriminación del diferente” (Pérez, 2017, p.4).

La pandemia situó a todos las personas mayores por igual (sin pensar que cada persona tiene diferentes condiciones, estrategias y recursos) en un lugar de “diferencia” por sobre el resto. Esto también trajo como consecuencia que cuando las personas mayores contraían el COVID-19, sus síntomas y la forma de transitar la enfermedad tenían que ver y se justificaban muchas veces con su edad, dejando de lado otras variables que inciden a la hora de transitar una enfermedad (Mejía, 2020). A partir de esto creo oportuno introducir la distinción que hace Pérez (2017) respecto a cómo se piensan los trastornos mentales en los adultos mayores, el autor introduce un tipo de manejo de los conceptos de salud-enfermedad que se vió reflejado en esta pandemia. Esto podría ayudar a problematizar y habilitar líneas de fuga que permitan desnaturalizar ciertas prácticas que influyen respecto a cómo se manejó el concepto de salud-enfermedad en esta crisis sanitaria. De esta forma se introducen dos posibles posicionamientos, uno “objetivo-natural” y otro “subjetivo-histórico social” (Pérez, 2017). El posicionamiento desde lo objetivo-natural sería situarse desde una visión biologicista, donde se piensa al sujeto y lo que le pasa en base a relaciones causales que explican su padecer (Pérez, 2017). Se podría pensar que esto sucedió, cuando a medida que avanzó la pandemia, el ser viejo comenzó a potenciarse como justificativo a la hora de enfermar y morir por COVID-19. Situarse desde lo “subjetivo-histórico social”, permite tener una visión más amplia del concepto salud-enfermedad, es decir dar lugar a pensar que no todas las personas mayores van a transitar la enfermedad de la misma manera, ya que cada sujeto es atravesado por diferentes variables que lo van influenciando a la hora de transitar una enfermedad (Pérez, 2017). Con esto quiero expresar que se buscó e impuso de cierta forma una generalización que dejó de lado las individualidades y las distintas trayectorias, lo que hizo que el manejo del COVID-19 con la población de personas mayores fuera abordada desde un único plano, en este caso el biologicista dejando por fuera la posibilidad de una visión más integradora.

Este posicionamiento que se toma con las personas mayores, donde se tiende a verlas desde el declive y la enfermedad está estrechamente relacionado a posicionamientos que toman diferentes instituciones y organizaciones. Según la Organización Mundial de la Salud (2021):

Desde un punto de vista biológico, el envejecimiento es el resultado de la acumulación de una gran variedad de daños moleculares y celulares a lo largo del tiempo, lo que lleva a un descenso gradual de las capacidades físicas y mentales, a un mayor riesgo de enfermedad y, en última instancia, a la muerte (OMS, 2021, párr.4)

Teniendo en cuenta, el poder que tiene el paradigma biologicista, es necesario darle lugar a estas concepciones ya que de cierto modo, permiten problematizar la manera de abordar ciertas problemáticas que vivenciaron las personas mayores en esta pandemia. Considero que la pandemia habilita el cuestionar qué lugar le damos como sociedad a estas personas mayores, qué habilitamos y qué prohibimos y qué paradigmas tienen mayor influencia a la hora de tomar ciertas decisiones. Decisiones que afectarán la forma en la que se perciben estos sujetos.

Fue visto y promocionado en los medios de comunicación, la crisis a nivel sanitario donde los recursos de los hospitales estaban más que comprometidos ya que no alcanzaban para cubrir la gran demanda de casos que había por el virus (Cardona, 2020). Esto trajo como consecuencia que en muchas partes del mundo, el sistema de salud no pudiera asegurar asistencia ante todos los casos de COVID-19 que se generaron y frente a casos de vida o muerte se tuvieron que tomar decisiones extremas, por ejemplo decidir a quién se le va a ceder un respirador (Bernardini, 2020). De esta forma comienza a darse una situación sumamente compleja, donde la pregunta que cobró protagonismo fue ¿qué vidas salvar?. Esto sin duda, generó malestar en toda la población, pero aún más en aquellas personas mayores que padecían comorbilidades previas ya que la preocupación de enfermarse gravemente estaba más presente (Cardona, 2020). Esto trajo como consecuencia que el propio Estado, no pueda asegurar los derechos básicos de estas personas mayores. Cardona (2020, p.72) toma un artículo de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2015) que me parece oportuno citar donde hace referencia a que hay que “garantizar a la persona mayor el goce efectivo del derecho a la vida y el derecho a vivir con dignidad en la vejez hasta el fin de sus días, en igualdad de condiciones con otros sectores de la población” (art. 6). A partir de esto, el cuestionamiento que surge es ¿realmente se dió la igualdad de condiciones en la pandemia entre las personas mayores y otros sectores de la población?

Considero que garantizar la vida digna implica un posicionamiento que garantice los derechos de estas personas mayores y su participación activa en problemas y situaciones donde son protagonistas, es por esto que me cuestiono si realmente se le dio un lugar de participación a esta población o simplemente quedaron relegados a las imposiciones y denominaciones de ciertas políticas excluyentes que reducían la capacidad de autonomía de estos sujetos. Como consecuencia se podría decir que esto provoca una des-ciudadanización para con las personas mayores, es decir estas medidas que repercuten enormemente en sus derechos, los sitúan muchas veces como “organismo- frágil, incapaz de pensar y decidir por sí mismo, y al que se debe enclaustrar y aislar” (Klein, 2020, p.128). Tal como plantea Klein (2020) se podría pensar que las personas mayores fueron el depositario de todos los temores que empezaron a encarnar en el tejido social, la preocupación extrema con estas personas mayores sería un ejemplo, es decir todos estábamos en riesgo, cualquiera podía enfermar, pero pareciera que la persona mayor comenzó a representar en cierto sentido la “muerte” ya que para muchos representaban la vulnerabilidad frente al virus, posicionandolos de esta forma en un rol basado en el sometimiento (Klein, 2020).

Este sometimiento y esta forma de ver a la persona mayor que perduró a lo largo de la crisis sanitaria, y se podría decir que sigue ya que las consecuencias de esta pandemia no son aún del todo tangibles y visibles, coloca a la persona mayor en un lugar de espectador, pero un espectador que mira desde afuera la escena. Klein (2020) utiliza el término de “figura inintegrable”, que explica la comparación que mencionaba anteriormente. Las políticas, las prácticas, los discursos de esta pandemia en su gran mayoría dejaron por fuera a la persona mayor, pero un por fuera totalmente incapacitante en el sentido de que si vamos para atrás a los comienzos de la pandemia, para esta población era casi imposible integrarse en la escena y pensarse desde otro rol (Klein, 2020). A partir de esto, me cuestiono ¿cómo se llega a avalar el limitar a un sujeto al situarlo y pensarlo desde lo inintegrable? ¿Cómo influye esto en las significaciones que circulan en el tejido social? ¿Dónde queda el reconocimiento del interés y por ende la posibilidad de involucramiento de estas personas mayores? ¿Dónde quedan los derechos de estas personas mayores?

Es necesario reconocer los derechos de estos sujetos, es por esto que me cuestiono si la pandemia reconoció a la persona mayor como un sujeto de derecho ya que tener un derecho significa, según Mill (1940) citado por Andreoli (2005), “tener algo en cuya posesión la sociedad ha de defenderme” (p.40). A su vez este último agrega: “Derecho implicaría, en consecuencia, dos aspectos: a. una facultad de actuar, y b. la protección que otros, el estado por ejemplo, han de brindar al ejercicio de esta facultad” (Andreoli, 2005, p.4-5).

Un ejemplo del incumplimiento de derechos en las vejez que se potenció durante la pandemia fue lo que sucedió en centros de larga estadía para personas mayores en nuestro país. Al momento del comienzo de la crisis sanitaria de 1200 centros de larga estadía había solo 35 habilitados por el MSP (Cien18Centa, 2020). Esto trajo como consecuencia que sea aún más difícil regular y asegurar los derechos de las personas que forman parte de estas instituciones. Las personas mayores que transitaron la pandemia en estos espacios, considero que fueron de las más vulneradas, ya que es una población que al prejuicio que ya pueden tener por “la vejez”, se le suma en algunos casos nuevas etiquetas debido al padecimiento de otras enfermedades, como demencia, inmovilidad, etc.

Estas personas tuvieron un aislamiento particular, ya que se les suspendieron las visitas presenciales en donde veían a sus familiares o personas cercanas (Cien18Centa, 2020). Al mismo tiempo el protocolo que se impuso fue bastante rígido y nuevamente reduccionista, ya que se privilegió asegurar el “bienestar” físico. El protocolo que se manejó “(...) recomienda limitar el número de visitas simultáneas y el tiempo de duración de estas visitas; evitar salidas del residencial; suspender actividades de carácter lúdico, recreativo o terapéuticas grupales”(Cien18Centa,2020). Estas formas de accionar nuevamente limitan ya que son pensadas desde una lógica homogeneizante, la creación de este protocolo y su adhesión estricta hace que me cuestione si estas políticas realmente validan a la persona mayor o simplemente se las ve desde una perspectiva donde se deben someter a prácticas que dificultan su reconocimiento como sujeto de derechos. Como consecuencia de lo mencionado anteriormente es que considero que reconocer las lógicas de poder predominantes habilita la problematización de la crisis que introdujo la pandemia y como esta repercutió en las personas mayores.

Pensar desde la genealogía según Foucault (1976) permite cierta liberación y corrimiento de los saberes predominantes, reconociendo el poder y la influencia de los mismos a lo largo de la historia para así “(...) hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coerción de un discurso teórico, unitario, formal y científico. La reactivación de los saberes locales -menores, diría quizá Deleuze- contra la jerarquización científica del conocimiento y sus efectos intrínsecos de poder (...) (Foucault, 1976, p.20). Considero que en la complejidad de esta situación es necesario posicionarse desde una perspectiva abierta que habilite la circulación y articulación de saberes. Es decir la voz de las personas mayores tiene que estar presente ¿realmente se las escuchó y dió lugar durante la pandemia? Por otro lado, el diálogo de las diferentes disciplinas también es esencial por eso es que también me pregunto ¿se le dió lugar a la interdisciplina o el modelo médico hegemónico siguió siendo el protagonista?

Ahora bien, estas formas de actuar y decidir, tienen su base en un manejo que se hace a nivel de masas que está influenciado directamente por la biopolítica. Esta forma de pensar a los sujetos dentro de una masa, se podría decir que busca colocarlos y definirlos a todos dentro de las mismas categorías para un manejo óptimo de la población (Foucault, 1976). La biopolítica y sus tecnologías de poder también responden a las lógicas de mercado promovidas por el sistema capitalista por lo que buscará optimizar cierto tipo de recursos por sobre otros, siendo una de sus prioridades el control de “los problemas de la natalidad, de la mortalidad, de la longevidad” (Foucault, 1976, p.196). Esto hace que se piensen los fenómenos a nivel colectivo, por lo que me hace pensar nuevamente el lugar que se le da a las vejeces en esta pandemia ¿fueron reconocidas en este colectivo?

Para la biopolítica es necesario “reducir los estados morbosos, prolongar la vida, estimular la natalidad” (Foucault, 1976, p.199). Pensando esto desde la pandemia, es necesario cuestionar cómo se implementaron las normas para reducir estos estados morbosos y prolongar la vida. Cuando los modos de hacerlo dejan totalmente por fuera la heterogeneidad, el reconocimiento de la persona mayor y su singularidad afectando directamente la calidad de vida de estos sujetos y coartando de cierta manera la posibilidad de un envejecimiento saludable ¿realmente se busca prolongar la vida? o solo se buscan prolongar y asegurar ciertas vidas por sobre otras.

El Estado y la sociedad influenciado por esta biopolítica en la pandemia potencia el lugar que se le estaba dando a la vejez cuando es pensada desde un “código no útil”, ya que el discurso que circulaba y sigue circulando es “murió de covid porque era viejo” no reconociendo las vejeces y los diferentes procesos de envejecimiento que traen aparejadas las mismas. Este “código no útil” hace referencia a lo que son las causas mal definidas (Brenes et al., 2022). Volviendo al ejemplo de la pandemia, lo mencionado anteriormente puede llegar a significar el dejar de lado otras variables además de la vejez, que pudieron influenciar en cómo la persona transitó la enfermedad de COVID-19. Variables que son igual o más importantes a la hora de pensar la enfermedad, por ejemplo el contexto que habita esa persona, sus enfermedades previas, etc. Este posicionamiento de la vejez vista solo desde la enfermedad y vulnerabilidad se podría decir que trajo como consecuencia una limitación a la hora de pensar nuevas estrategias de intervención (Brenes et al., 2022).

La pandemia hizo que la muerte estuviera más presente en los diferentes discursos, generando incertidumbre y miedo frente a este acontecimiento ya que todos los días se mostraba la cifra de fallecidos. La muerte para la biopolítica es un tema de preocupación ya que demuestra en cierto modo un límite frente a su poder “La muerte se ubica entonces en una relación de exterioridad respecto del poder: es lo que sucede fuera de su capacidad de

acción, es aquello sobre lo cual no puede actuar sino global o estadísticamente” (Foucault, 1976, p.200).

La biopolítica busca controlar la vida, “hacer vivir” y para eso busca estrategias que aseguren su prolongación (Foucault, 1976). A partir de esto es que la biopolítica sí se va a encargar de la mortalidad, pero como dato estadístico de control y desde allí va a buscar estrategias que le permitan regular la situación (Foucault, 1976). Esto se podría asociar con la pandemia cuando se contabilizaban los datos de los contagiados, las personas que estaban en CTI y las que fallecían, para luego volver a comentar las medidas de prevención y control frente a la pandemia. Esto también permite ver y pensar que la biopolítica convive también con el poder disciplinar y estos no son excluyentes (Foucault, 1976). Citando a Foucault (1976) se puede ver un ejemplo de lo mencionado “La medicina es un poder-saber que actúa a un tiempo sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el organismo y sobre los procesos biológicos, que tendrá efectos disciplinarios y efectos de regulación” (p.204). El manejo de estos poderes es claramente visible en esta pandemia, como se establecieron ciertas normas, uso de tapabocas, no aglomerarse, etc. En el caso de las personas mayores salir lo menos posible, evitar el contacto con el afuera, ya que el incumplimiento de estas recomendaciones tendría una repercusión de existir un contagio.

Al mismo tiempo estos poderes van delimitando sus intervenciones en base a decisiones que les permitan seguir imponiéndose, y permitiendo regular desde una perspectiva homogeneizante, que tiende a la exclusión. Un ejemplo de esto que se dió a nivel mundial fue cuando colapsaron los sistemas de salud y se comunicaba que “ (...) los mayores, debido a sus condiciones de salud, se encuentran más expuestas, que en caso de requerir una hospitalización podrían no ser priorizadas (...) (Forttes, 2020, p.102-103). A partir de esto es que me cuestiono el lugar y el trato que le damos como sociedad a estas personas mayores, cómo se usó la vulnerabilidad como justificativo para seguir discriminando dejando por fuera a una parte de la sociedad, como se dejó de lado la complejidad, cómo se instauraron divisiones para reducir riesgos que debido a su mirada poco integradora produjeron otros de la misma gravedad.

Como consecuencia de lo mencionado en el desarrollo del apartado, es que considero que debe abrirse la pregunta respecto a si se reconoció o no la complejidad a la hora de pensar esta pandemia. A mi entender, esta problemática debe pensarse siempre desde este paradigma y no desde el paradigma simplista. Tal como dice Morin hay que ir “no de lo simple a lo complejo, sino de la complejidad hacia aún más complejidad” (Morin, 1990, p.36). Reconocer, los imaginarios, los sistemas, los discursos, la cultura, la política, etc. que nos atraviesa. Desnaturalizar prácticas para así cuestionarlas y pensar las

diferentes dimensiones que las sustentan, de esta forma también le daremos lugar a las diferentes voces que habitan y conforman los espacios.

Citando a Morin (1990) “Si tenemos sentido de la complejidad, tenemos sentido de la solidaridad. Más aún, tenemos sentido del carácter multidimensional de toda realidad” (Morin, 1990, p.63). Es necesario pensar y fomentar relaciones que tengan su base en la solidaridad, ya que en la misma podemos establecer vínculos desde la horizontalidad que permitan salir de las relaciones de dominación.

La pandemia y sus consecuencias pueden llegar a significar un punto de inflexión (turning point) en el curso de vida de las personas mayores. Comprender que este concepto no es algo fijo permite entender que no se dio de la misma manera en toda la población de personas mayores, en el sentido de que tal vez algunas personas no asumieron el rol que se les impuso socialmente como personas extremadamente vulnerables y por lo tanto no vivenciaron grandes modificaciones en su cotidianidad (Blanco, 2011). Es necesario reconocer la importancia que tuvo la vivencia de este punto de inflexión en la trayectoria de muchas personas mayores ya que a partir de este reconocimiento se va a poder seguir pensando las futuras consecuencias e influencia que tendrá la vivencia de esta situación en el curso de vida de estas personas (Blanco, 2011)

Para finalizar, el pensamiento complejo permite un acercamiento a pensar a la persona mayor reconociendo sus particularidades, es decir pensándolo desde la posibilidad y el reconocimiento de que son “singularidades intensivas”. El habilitar estas singularidades intensivas hace que se reconozca las potencialidades del sujeto, su posibilidad de transformación, creación y expansión fundamental para la aparición de líneas de fuga (Teles, 2009). En el proceso de envejecimiento de cada persona es necesario promover vínculos que se construyan desde el reconocimiento de que cada sujeto es una singularidad intensiva. De esta forma es posible transitar un proceso de envejecimiento que da lugar a las significaciones, los deseos y afectos propios de cada sujeto. Como consecuencia de esto, considero que sería posible para el sujeto apropiarse de su propio proceso de envejecimiento y de esta forma reconocer que “El envejecimiento es un proceso que se vive en todos los momentos de la vida del ser humano y por ende, la preparación debe estar presente a lo largo de toda la vida” (Campos & Huertas de González, 2011, p.114).

Reflexiones finales

*Nada ha cambiado y sin embargo
todo existe de otra manera.
(Sartre, 1938, p.61)*

El recorrido que se hizo a lo largo del ensayo intentó reflexionar sobre la complejidad que acompaña las vejeces y por ende también al propio proceso de envejecimiento. El pensar las distintas situaciones, en este caso lo que significó el impacto de la pandemia en las trayectorias de estos sujetos, es necesario para continuar problematizando ciertas prácticas que inciden directamente en la forma en la que estas personas se auto-perciben. Los diferentes conceptos que fueron apareciendo en este trabajo como el de curso de vida y las vejeces permitió un posicionamiento desde el reconocimiento de la singularidad, validando de esta forma las diferencias, aunque prefiero referirme a las mismas como distintos modos de habitar y ser en el mundo.

Abordar el envejecimiento desde la complejidad es necesario y urgente. Pensar la noción de envejecimiento a través de este paradigma reconociendo el interjuego que se da entre lo singular y lo colectivo para así entender que “la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (Morin, 1994, p.17). Todo esto sucede y se va entretejiendo en nuestra vida cotidiana, a veces se tensa más, otras veces se forman nuevas conexiones o mutan otras, pero siempre están allí presentes mientras seguimos viviendo y envejeciendo. Desnaturalizar las prácticas, los saberes, las formas de habitar contaminadas por paradigmas simplistas y reduccionistas permiten arribar a nuevas formas de ser y hacer en el mundo.

Las consecuencias de esta pandemia aún son desconocidas e inciertas. Como estudiante cercana al egreso y futura psicóloga considero que el compromiso con las vejeces tiene que tomar protagonismo dentro de la sociedad. Lo mismo con las formas en las que vamos construyendo nuestro proceso de envejecimiento, lo que promovemos, valoramos y validamos tiene que ser a conciencia, ya que formamos parte de un sistema que busca homogeneizar. Es necesario re-pensarnos y para eso hay que detenernos, cosa que es difícil de hacer por la liquidez² que nos atraviesa (Bauman, 2015) y que muchas

² Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.

veces domina nuestra vida dificultando el reconocimiento de un otro. El reconocer a un otro para repensarnos es primordial ya que “Estar con otro es precisamente la imposibilidad de ser lo mismo que el otro; con supone la incompletud de cada uno, supone al otro incontenible, irreductible, separado y distinto” (Salazar, 2011, p.98). Esta cita de Salazar (2011) considero que invita a pensar a futuro como nos vamos a seguir posicionando frente a las vejeces, frente al otro que está envejeciendo junto conmigo pero de forma distinta.

La problemática planteada pone en juego la importancia de los imaginarios sociales y la forma en que se dan las relaciones. Es por esto también que a futuro frente a nuevas situaciones que aparezcan es necesario promover prácticas donde sea posible la intergeneracionalidad. De esta forma no se aísla a las vejeces, sino que se busca que se de una interacción entre generaciones, intentando potenciar lo colectivo, construyendo significaciones que no excluyen sino que integran (Campos & Huertas de González, C. 2011).

La pandemia trajo aparejada consigo una crisis que situó muchas veces desde la exclusión a las vejeces . Es por esto que considero que deben replantearse las formas en las que nos dirigimos a esta población, y a partir de eso promover “prácticas cargadas de los valores de la solidaridad, en un mundo insolidario; de los valores del reconocimiento, en un sistema que ningunea; prácticas cargadas de ética y ética que se alimenta de prácticas colectivas. Prácticas que apuestan al crecimiento en la libertad, pero a la libertad de quien no se siente libre si los demás no lo son” (Rebellato, 2000, p.18-19). A partir de este posicionamiento, también se hace necesario fomentar espacios de participación donde se le habilite a las personas mayores el involucrarse a la hora de tomar decisiones que van a repercutir en sus vidas y en las formas de habitar su cotidianidad. De esta forma se sitúa a la persona mayor como constructora de su realidad y por ende “el sujeto aparece como actor capaz de reflexionar críticamente y producir conocimiento que incide sobre la realidad en un proceso de transformación mutua” (Blanco, 2013, p.4).

Bibliografía

- Álvarez, V., Palumbo, R., Rodríguez, C. & Silveira, V. Acortando distancias: Abordaje con personas mayores en tiempos de pandemia. En A. Quintans, M. Lafluf, P. Pereira, *Pandemia, territorio y extensión. Complicación de relatos, experiencia y análisis vinculados a la extensión en territorio durante la pandemia COVID-19* (pp.33-37). Udelar: FADU: Apex
- Andreoli, M. (2005) La fundamentación de los derechos económicos y sociales [En línea]. V Jornadas de Investigación en Filosofía, 9-11 de diciembre de 2004, La Plata. *Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2005*. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.54/ev.54.pdf
- Bernardini, Diego (2020). Nueva normalidad, nueva longevidad: ser mayor en tiempos de COVID-19. En C. Robledo Marín, (Ed.) *La vejez. Reflexiones de la postpandemia* (pp.63-69). Fundacol.
- Berriel, F. (2007). La vejez como producción subjetiva. Representación e imaginario social. En R. Perez Fernandez (Ed.) *Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología*. (pp. 59-68). Psicolibros universitarios.
- Berriel, F., Pérez Fernández, R., & Rodríguez, S. (2011). Vejez y envejecimiento en Uruguay: fundamentos diagnósticos para la acción. Ministerio de desarrollo social.
- Blanco, M. M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de la población*, 5(8), 5-31.
- Blanco Latierro, V. (2013). Aportes de la Psicología Social para una teoría del Habitar. Actas electrónicas del 3er. Congreso Iberoamericano Teoría del Habitar. ALTEHA - Farq – Udelar. Montevideo - Uruguay Disponible en: https://www.academia.edu/4292062/Aportes_de_la_Psicologia_Social_para_un...a_del_Habitar
- Bravo-Segal, S., & Villar, F. (2020). La representación de los mayores en los medios durante la pandemia COVID-19: ¿hacia un refuerzo del edadismo?. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 55(5), 266-271.

- Brenes-Camacho, G., Acosta, L. D., Sandoval, M. H., Guidotti-Gonzalez, C. A., & Montes de Oca, V. (2022). Análisis de la incorporación de la categoría vejez en la decimoprimer Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11) desde un perspectiva demográfica y de derechos humanos. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 39, 1-13.
- Butler, J. (2011) *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda. "Las categorías nos dicen más sobre la necesidad de categorizar los cuerpos que sobre los cuerpos mismos" /Entrevistado por Daniel Gamper Sachse*, Madrid: Katz Editores
- Campos Aldana, A. L., & Huertas de González, C. (2011). Hacia la comprensión integral de los procesos de vejez y envejecimiento desde las diferentes perspectivas. *Tendencias y Retos*, 1(16), 111-123.
- Cardona Arango, D. (2020). Derecho inviolable a la vida de las personas mayores, aún en tiempos de pandemia. En C. Robledo Marín, (Ed.) *La vejez. Reflexiones de la postpandemia* (pp. 71-80). Fundacol.
- Castel, R. (1997). *Metamorfosis de La Cuestión Social* (pp.323-386). Paidós.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 35(9) 1-9.
- Cien18chenta (13 de abril 2020) Residenciales y covid-19: preocupa bajo número de centros habilitados. Cien18chenta. https://www.180.com.uy/articulo/83099_residenciales-y-covid-19-preocupa-bajo-numero-de-centros-habilitados&ref=delsol
- Cremades, N. A. (2013). Y también la vejez tiene su historia. *Revista de Salud Pública*, 17(3), 69-73.
- Curcio, C (2020). Ser persona mayor en tiempos de la pandemia COVID-19. En C. Robledo Marín, (Ed.) *La vejez. Reflexiones de la postpandemia* (pp. 81-98). Fundacol.
- Dabove, M. I. (2020). Derecho de la vejez en tiempos de pandemia. *Revista de la Facultad de Derecho*, (49) 1-20. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S2301-06652020000202110&script=sci_artt_ext&tlng=es
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Ediciones AKAL

- Deleuze, G., *Conversaciones 1972-1990*, (Trad. J. L. Pardo, Valencia), Pre textos, (Trabajo original publicado en 1995), p. 120.
- Díaz, E. (2017). El mito de que el poder no tiene nada que ver con el saber. Los diagramas interdisciplinarios. Blog de Esther Díaz. Recuperado de: <https://www.estherdiaz.com.ar/textos/diagramas-interdisciplinarios.htm>
- Ferman, A. F. (2006). Subjetividad, relato y vejez. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (103), 111-124.
- Forttes, P. (2020). Covid-19, crisis y cambio social. En C. Robledo Marín, (Ed.) *La vejez. Reflexiones de la postpandemia* (pp. 99-112). Fundacol.
- Foucault, M. (1976). *Genealogía del racismo*. Altamira.
- García, J. N. (2014). Los discursos de la pandemia. Nuevas estrategias de comunicación del riesgo en un nuevo contexto sociocultural. *Cultura, lenguaje y representación: revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I*, 13, 185-199.
- Giorgi, V. A. (2006). *Construcción de la subjetividad en la exclusión*. En Encare (Comp.) *Drogas y exclusión social* pp. 46-56. Montevideo: Atlantica.
- Granese, A. (2018). Análisis de la implicación. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/494182226/Analisis-de-la-implicacion-Andres-Granese>
- Guattari, F. (2013) *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Recuperado de: <http://www.medicinayarte.com/img/-Guattari-Lineas-de-Fuga-.pdf>. Buenos Aires: Cactus
- Guzzo, A., Blanco, M., & Piacentini, D. (2021). Las vejeces: un nuevo paradigma - Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/2021/06/15/las-vejeces-un-nuevo-paradigma/>
- Han, B. C., (2014). *La agonía del eros*. Barcelona: Herder.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, A. (2020). COVID-19: Los adultos mayores entre la “revolución” gerontológica y la “expiación” gerontológica. *Research on Ageing and Social Policy: (RASP)*, 8(2), 120-141.
- Levrero, M. (2017). *La novela luminosa*. España: Literatura Random House.

- Mejía, J.A (2020). La sorpresa y la morada. Envejecer en medio de la pandemia. En C. Robledo Marín (Ed.) *La vejez. Reflexiones de la postpandemia* (pp.143-150)
- Mill, J. S. (1940) *Utilitarianism, Liberty & Representative Government*, London, Everyman's Library, 1940, p. 50
- Montes de Oca, V.; Vivaldo, M. (2021) Día mundial para la toma de conciencia del abuso y maltrato en la vejez. México DF: Red Latinoamericana de Gerontología. Disponible en:<https://www.iis.unam.mx/blog/dia-mundial-para-la-toma-de-conciencia-del-abuso-y-maltrato-en-la-vejez/#:~:text=Cada%2015%20de%20junio%20se,%2C%20psicol%C3%B3gica%2C%20patrimonial%20e%20institucional>.
- Morin, E. (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. En *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, 2 27-44. Buenos Aires: Huemul S. A
- Organización de los Estados Americanos. (2015). Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Recuperado de http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_A-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf
- Organización Panamericana de la Salud (2020) OPS. Las redes sociales y COVID-19: la contribución de BIREME. Disponible en : <https://www.paho.org/es/noticias/5-5-2020-redes-sociales-covid-19-contribucion-bireme>
- Organización Mundial de la Salud (2021) Envejecimiento y salud . Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health#:~:text=Desde%20un%20punto%20de%20vista,%2C%20la%20ultima%20instancia%2C%20a%20la%20muerte>
- Pál Pelbart, P., Navarro, S., & Bracony, A. (2009). *Filosofía de la deserción: Nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones. Recuperado de: <http://medicinayarte.com/img/filosofia%20de%20la%20desercion%20Peter%20Pal.pdf>
- Pérez Fernández, R (2011) La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. En Quintanar, F. (Coord.) *Atención psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en*

- psicología del envejecimiento* (1ra. Edición) (Cap. 13, pp. 279 – 299). México DF: Pax
- Pérez, R. (2017) ¿Enfermedad mental o sufrimiento psíquico? La disputa por la noción de sujeto y subjetividad. En *Salud Mental, Comunidad y Derechos Humanos* (pp. 109 - 128). Montevideo: Psicolibros – Espacio Interdisciplinario. ISBN 978-9974-704-16-9
- Villar Posada, F. (2005). El enfoque del ciclo vital: hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento. En S. Pinazo Hernandiz & M.Sanchez Martínez, *Gerontología, actualización, innovación y propuestas*. Barcelona: Pearson Educación 147-184
- Rebellato, J. L. (2000). *Ética de la liberación*. Montevideo: Nordan
- Restrepo, E. (2008). Cuestiones de método: «eventualización» y problematización en Foucault. *Tabula rasa*, (8), 111-132. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n8/n8a06.pdf>
- Salvarezza, L. (1993). Viejismo. Los prejuicios contra la vejez. En *Psicogeriatría: teoría y clínica*. (pp. 16-37). Buenos Aires: Paidós.
- Sartre, J. P. (1938). *La Náusea*. Recuperado de : <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Jean-Paul%20Sartre%20%20%20La%20Nausea.pdf>
- Slavsky, D. (s/f). Tema 3: Cuerpo y envejecimiento. *Seminario “Temas de Psicogerontología”*. Recuperado de : <https://www.edupsi.com/pgl/tema3.html>
- Shakespeare, W, (1603). *Hamlet*
- Teles, A. (2009) Capítulo III - Afirmando el porvenir. En A. Teles *Política Afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. (pp. 117-154). Paraná, Entre Ríos: Editorial Fundación La HENDIJA.
- Ventura,C. (2020) Covid-19 en América Latina: Más allá de una crisis sanitaria. Francia: Instituto de relaciones internacionales y estratégicas. Recuperado de:https://www.iris-france.org/wp-content/uploads/2020/09/COVID_19-EN-AMERICA-LATINA_MAS-ALLA-DE-UNA-CRISIS-SANITARIA.pdf
- Viguera, V. (s.f). Tema 1: Prejuicios, mitos e ideas erróneas acerca del envejecimiento y la vejez. *Seminario “Temas de Psicogerontología”*. Recuperado de <https://www.edupsi.com/pgl/>

Wacquant, L., & Bourdieu, P. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. (Cap 2. pp. 205-249) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Zarebski, G. (1999). *Hacia un buen envejecer*. Buenos Aires: Emecé

Zarebski, G. (2005). *El curso de la vida: diseño para armar*. Buenos Aires: Universidad Maimónides Científica y Literaria